



SUSCRIPCIONES

*Santoña*  
 Trimestre . . . . . 1 pts.  
 Semestre . . . . . 1.75  
*Fuera de Santoña*  
 Trimestre . . . . . 1.25  
 Semestre . . . . . 2

*Ultramar*  
 Semestre . . . . . 4 pts

PAGO ADELANTADO

Comunicados des  
 0.2 & 4 pts. linea

Núm. suelto, 10 cts.

# SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

## Santoña laureada.

### RECUERDOS HISTÓRICOS

DEL PUERTO JULIOBRIGENSE, DESDE SU FUNDACIÓN  
 POR EL PATRIARCA TUBAL  
 HASTA EL AÑO 1677, ESCRITA POR UN HIJO  
 DE ESTA NOBLE VILLA EN DICHO AÑO.

*flavio dextro en el Chronicon sauo de estas poblaciones ereo que se habla en estas palabras de Hauberto generales en que dice e cifró muchos castillos contra los cántabros.*

Hasta aquí son las palabras del autor de la población eclesiástica de España de donde se saca que el nombre de Puerto Julio brigense que por muchos años conservó Puerto como se verá mas adelante, lo recibió de Julio César segun acabamos de ver. Y aunque—fuera mucha gloria de la villa de Puerto haber sido fundada por este Emperador, con todo por lo que se ha visto en los capítulos antecedentes se ha de deducir que su fundación es más antigua y que en tiempo que el César llegó á él con su armada era Puerto ciudad muy populosa y fortalecida por los Cántabros por ser como se ha dicho el mejor Puerto que se alla en toda la costa y el más abierto y que por eso necesitaba más de guarnición para la defensa de los otros pueblos comarcanos; que importa poco que las demás ciudades circunvecinas estuviesen fortalecidas, si aquella que era la puerta se halla desamparada.

De donde se colige que el entrar en Puerto le costaría al César mucha sangre de los suios, por que no sbian sin ella dejarse vencer los cántabros. Y que habiendo edificado allí una fortaleza, y dejado alguna guarnición de soldados salió con su armada para los demás Puertos de la costa.

El motivo que tuvo el emperador para apretar de esta forma á los cántabros pudo ser por la experiencia que tenia de su valor, pues en la guerra que acababa de tener en Francia en la provincia que—ahora llamamos Gascuña y los franceses Guiene socorrieron los cántabros á los Gaseones, como

dice Paulo Oresio que pasaron á esta guerra cincuenta mil Cántabros y muchos autores afirman que fueron los principales que hicieron aquella guerra y de entre ellos mismos nombraron y siñalaron capitanes, hombres valerosos y enseñados en la milicia, y si bien no salieron con la empresa vendieron también las vidas de más de treinta y ocho mil de ellos que murieron en la demanda, que pudo su valor poner en cuidado al César para la ejecución de sus intentos, que eran apoderarse de toda España.

Para estos socorros que los Cántabros dieron á los Gascones, bastaba el odio que naturalmente tenían á los Romanos tan arraigado en sus pechos después de la guerra de NUMANCIA como se ha visto. Y no bastaron las diligencias de los castillos que el César iba fundando para reprimir su orgullo pues el año siguiente habiendo juntado una poderosa armada se opusieron á la que el César traía y pelearon con él sobre MUNDACA, que está cerca de San Sebastian del Pasaje y no le fué bien á los Romanos, pues como dice el autor de la Población de España le obligó este encuentro al César á volverse á Roma. Y el año siguiente fué también desbaratado quinto Cecilio por los mismos Cántabros y Vascos por lo cual el Senado encargó á Pompeyo el Gobierno de España.

### CAPITULO IX.

#### Del principio de las guerras civiles entre el César y Pompeyo; previniense los Cántabros.

No duraron mucho tiempo en servicio del César las fortalezas que había edificado, especialmente las de Cantabria, por que llegando á saber que el César y POMPEYO habían levantado entre si una cruel guerra, los Cántabros se valieron de la ocasión y echaron á los Romanos de sus límites. La causa de la discordia entre, POMPEYO y JULIO CÉSAR, fué la temprana muerte de Julia hija del César con quien estaba casado Pompeyo: era ésta la atadura entre los dos y por su muerte resultó entre ellos grand enemistad y contienda, con que todo el im-

perio Romano se dividió en dos partes, conforme la afición ó el odio que cada uno tenía á cada cual de los dos bandos.

Los Cántabros que solo aborrecían el nombre Romano en comun por tantas razones que para ello tenían, no quisieron hacerse á la una ni la otra parte, antes bien considerando prudente lo que vino después á suceder, que cualquiera de los dos principes que saliese vencedor, había de pretender quitarles su libertad, trataron de apenibirse y fortificarse entretanto que los Romanos se ocupaban en sus disensiones.

Estas llegaron á tal rompimiento sobre cual de los dos había de quedarse con el mando que fueron causa de infinitas muertes. El César juzgaba que con tener sujeta la Galia y haber por dos veces acometido á Inglaterra y Cantabria era digno del Consulado. Por el contrario Pompeyo llevaba mal que otro alguno se le quisiese igualar en el gobierno, por ser el poder y mando por su naturaleza incommunicable. A esto ayudaba el Senado, que juzgaba por cosa indecente y grave que el César que á la sazón tenía las armas en las manos, pretendiese un cargo tan principal; temiendo no le fuese ocasión para quitarles á todos la libertad y así muchos Senadores se inclinaban al partido de Pompeyo. Sabida por el César esta resolución determinó partir para Roma con su exercito y Pompeyo, salió huyendo de la ciudad.

Este fué el principio de las guerras civiles entre estos dos valerosos capitanes, que al principio tuvieron sus rebeses de una y otra parte, hasta que César venció en España el Exercito de los Pompeyanos, en Pharsalia hizo lo mismo contra el mismo Pompeyo y en Egipto desvarató al Rey PTOLOMEO; con todas estas victorias España se hallaba dividida en bandos: unos tomaron la voz del César, otros la de Pompeyo, que aunque ya era muerto á traición por orden del Rey Ptolomeo, de quien se fué á valer, sus hijos sucedieron en su lugar y juntando en España un grueso exercito le presentó la batalla y así bien á los principios estuvo muy á pique de perderse el César, finalmente le favoreció la fortuna y salió victorioso, habiendo muerto de parte de los pompeyanos treinta y cuatro mil

hombres y el César perdió mil quinientos de los más esforzados: esta fué la célebre batalla de Munda, de donde salió mal herido y despues fué muerto el mayor de los hijos de Pompeyo.

Hecho esto el César se apoderó de las más ilustres ciudades de España, de donde se partió luego á Roma victorioso, estando su poder tan en la cumbre que lo mandaba y disponia todo, á tiempo que ciertos ciudadanos se conjuraron contra él con pretesto que era tirano y por fuerza se había apoderado de la ciudad. Matáronle con veinte y tres puñaladas que le diéron en el Senado á quinze de Marzo del año de seiscientos y diez de la fundación de Roma, y no estrañe nadie haber puesto con alguna extensión las cosas de este valeroso Capitán, pues fué forzosa obligación esta, no solo por haber sido el primer emperador Romano, sino tambien por haber honrado con su propio nombre la villa de Puerto.

Despues de la muerte del César levantaron nuevos humores en la República de España por que un hijo de Pompeyo que había quedado con vida levantó gente y se apoderó de algunas ciudades de Andalucía. Las cosas de Italia tambien se revolvieron, por que Marco Antonio que había sido Consul pretendió levantarse con el imperio; pero el Senado antepuso á Octaviano Augusto sobrino del César y á quien había dejado por su heredero. Era Octaviano nieto de Julia hermano del emperador, y había estado en España en la última guerra que contra los hijos de Pompeyo había hecho su tío y en esta guerra dió las primeras muestras de su valor, aun siendo de tap tierna edad, que apenas tenía diez y ocho años cumplidos; acabada la guerra se fué á Athenas al estudio de las letras humanas, donde tuvo noticia de la muerte del César y así vino con toda la presteza á Roma y con el furor de algunos amigos del César se opuso á Marco Antonio y le venció en batalla á vista de Modena. Huyó despues de esta derrota Antonio y fuése á la Galia, adonde se concertó con Lefrido y los dos con el mismo Augusto para el Gobierno de Roma sustituyendo el Triunvirato que fué

(Continúa)

# VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.  
Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio  
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

## FÉ Y VOLUNTAD

Cuando la nación hacia hermoso alarde de su vitalidad y energías, respondiendo con su legendaria entereza al miserable reto de un pueblo que osadamente pretende emular las magestades de la república romana, cuando en realidad no ha logrado más que encubrir artificialmente el heredado salvajismo; cuando el entusiasmo popular se desbordaba delirante por la confianza en la bravura de la raza, y las declaraciones de un Ministro en pleno Parlamento hacían entrever días de esplendorosa gloria cuyo sabor no gustó este pueblo nuestro en muchos años, vino la infausta noticia del tremendo desastre de Cavite a hundir el ánimo nacional en el dolor, trocando los briosos entusiasmos en fromidables explosiones de indignación, y mezclando el tributo de admiración a los héroes, con la airada exigencia de estrechas responsabilidades.

Si hay lugar a ellas, como parece atestiguarlo el mismo hecho tristísimo, pídase hasta obtenerlas, sin debilidades ni concesiones a aparentes conveniencias, y honremos la memoria de aquellos mártires sacrificados en la bahía de Cavite, con el inmediato y severo castigo de los que dieron ocasión a la catástrofe.

Lo que no debe suceder, lo que hemos de rechazar con todas nuestras energías y todo nuestro amor a este pueblo heroico, es que la primera adversidad deprima el ánimo del pueblo y dé ocasión al desaliento.

No; eso estaría justificado cuando la derrota hubiera sido motivada, en lucha igual, con semejantes elementos de combate, por debilidad o cobardía en nuestro campo; pero acreditada de modo heroico la incontrastable bravura de nuestros marinos, y evidenciada también la inmensa superioridad material del enemigo, hay que abrir el pecho a la esperanza de halagador desquite.

Quiénes son nuestros enemigos, lo demuestra el hecho de que, mientras en Filipinas se han ensañado con barcos viejos fácilmente vulnerables y poblaciones indefensas, en Cuba, en cuyas aguas tienen una escuadra muy superior a la de Oceanía, sus buques cuidan muy bien de no ponerse a tiro de nuestras excelentes fortificaciones, y huyen dañados en cuanto les hace frente cualquier pequeña cañonera.

Solo son capaces de combatir con ventaja, y la buscan con tesón y la aprovechan con ensañamiento; hay que esperar, pues, un encuentro de fuerzas iguales, quizá no lejano, pues en él hallaremos la compensación a los presentes pesares.

Peró que no decaiga el espíritu nacional, que no asome entre nosotros el desaliento que nunca vivió en nuestra raza, porque ese sería el mayor enemigo, y el más fácil generador del definitivo desastre.

## DE ACTUALIDAD

El país de los yanquis es, sin duda, el país de las ilusiones.  
Seductos por los resultados que produjo el abuso de superioridad que realizaron en la bahía de Cavite, cuentan ya como segura la posesión de las Filipinas, y andan ahora ocupados en convenir qué destino las darán: si cederlas a los ingleses, ó meterlas en el bolsillo.

Es como si yo me doy a pensar qué

haré con los Jardines del Buen Retiro: si los vendo, ó los alquilo, ó los embalo.  
Para no desacertrar y salir bien del empeño, lo mejor es esperar lo que decida su dueño.

Tan diligentes andan aquellos chones en el disfrute de su nueva posesión, que ya han nombrado gobernador de ella á aquél contrabandista Lee que fué cónsul en la Habana.

Pues, ea, sin dilación, vaya á empuñar el bastón con los debidos honores; ¡ya le daran posesión nuestros bravos cazadores!

Lo cierto es que, apesar de sus títulos, los nuevos dueños de Filipinas no han puesto aún el pié en la tierra que descubrió Legazpi.

Ni lo pondrán, apuesto cualquier cosa. No es lo mismo la recia pelleja tras blindados reductos guardar, que exponer el tocino á un balazo y á panza desnuda en el campo luchar.

Partiendo de la posesión de Filipinas, dicen los yanquis que de igual modo, é inmediatamente, se harán dueños de Cuba, Puerto-Rico, Canarias, las Balcares, Chipiona y Sierra-Morena.

Y siguiendo sus empresas el feroz conquistador, hallará digno remate colocando su pendón en los fortines de hierro que hay en la Puerta del Sol, y que á toda hora producen mal olor.

El almirante Sampson levantó el bloqueo de la Habana, y salió con su escuadra á cazar el trasatlántico español Alfonso XIII, que navegaba con rumbo á las antillas.

Y en efecto, el trasatlántico ha fondeado en Puerto-Rico sin novedad, conduciendo tropas, municiones, cañones, viveres, y un espejo para el almirante yanqui.

Sampson, en esta ocasión, se malogró tu deseo; ¡otra vez te dejan feo, Sampson!

Los pasajeros del vapor Argonauta, apresado por los marinos yanquis, afirman que estos entraron en el buque como una partida de ladrones en casa rica, y se llevaron hasta los pendientes de una señora portuguesa.

Es natural; ¿qué han de hacer los soldados de una nación que tiene por símbolo un ave de rapiña?

Ya puede darles gracias la portuguesa de que no le llevarán las dos orejas, pues aquella para carga, de fijo, hasta con la cerilla de los oídos.

CLARETE.

## LA MARCHA DE «CADIZ.»

(LETRA)

Si algún día el pueblo hispano en cadenas se durmió, al rugir del león de España toda España despertó.

Y del monte hasta las rocas que furioso azota el mar, no hubo más que un solo aliento y una voz para lanzar este canto embriagador que es el grito del honor:

¡Viva España!

Bendito el sol de gloria que ha visto triunfar las armas españolas por tierra y por el mar.

Llevando á todas partes el gran nombre español, que es timbre de hidalguía tan alto como el sol.

¡Si hay que luchar, cobraremos ardimiento al ver — la bandera santa al viento, que — nunca ha dado un paso atrás!

¡Si hay que morir, en sus pliegues inván — mil abrazos maternales

y — lo que no muere jamás...

y además

lo que no muere jamás el honor del que muere con valor!

Pues si alguien insensato llegase hasta ultrajar la enseña de la Patria por tierra ó por el mar, Vería el mundo entero que no há de consentir España las afrentas ¡jamás! antes morir!

II

De los tiempos que pasaron brota un canto seductor que en los pechos españoles suena siempre á la ley de honor.

Nuestros padres lo entonaron peleando hasta morir, y en la tierra en que descansan, ahora y siempre se ha de oír aquel canto embriagador que es el grito del honor:

¡Viva España!

Bendito el sol hermoso que aquí nos vió nacer y cubre de jardines la Patria por doquier;

Su lumbre generosa calienta el corazón y corre como llama por toda la Nación.

¡Triste es morir solitario en tierra extraña sin — escuchar la voz de España que es — de las madres la mejor!

¡Dulce es vivir donde al son de alegres cantos — jen los héroes y los santos y — da sus flores el amor... y el amor

da sus flores al valor

al valor

que es hermano del honor

¡Juntemos nuestras manos en fraternal unión, y aliente en toña España un solo corazón,

que honrado en el trabajo y en la pelea audaz corone de laureles las sienas de la Paz!

III

Por España generosa y al amparo de la cruz desde el fondo de los mares brotó un mundo á nueva luz.

Enseñanza de hidalguía fué á la América á llevar, y una raza de Carnes hoy pretende manillar á la tierra del valor

cuya enseñanza es el honor!

¡Viva España!

Las almas españolas con bríos de León, delante de la afrenta les sangra el corazón.

Ni cuentan los contrarios, ni miden su poder, pues más que deshonrados prefieren perecer.

Si hay que luchar (etcétera y todo hasta el final como en la primera estrofa).

M. MÓRERA.

## EN LOS PASEOS

Hé de referirme á aquellos que tienen fisonomía propia; lugares de reunión al aire libre, embellecidos por frondoso arbolado ó limpios de toda mata; rodeados de cómodas y elegantes sillas ó de bancos de tosea piedra, según el progreso de la localidad en que se hallen, ó el cuidado del respectivo Municipio.

En apariencia, el paseo es sólo aquello que antes dije: lugar grato al que concurre la gente en horas de solaz, buscando las caricias del sol en las tardes del invierno, y la complacencia de las frescas brisas en las noches del verano; pero á poco que se estudie la concurrencia, á poco que se observe la encubierta relación que existe entre los concurrentes, y sobre todo, á poco que se oigan los diálogos entre los mismos, se vé que el paseo no es más que una curiosa y entretenida forma del clásico *mentidero*. Allí se conocen más noticias que en las notas del moderno reporterismo; se exhiben galas cuya combinación costó más planes que el sitio de Zaragoza; se hacen negocios

como en cualquier bolsín; se hablan de miradas los amantes platónicos; se ponen se usa de la *tijera* con el mayor aprovechamiento; se cojen catarros, se sueñan pulgas, se pisan callos, y se desahogan suspirando los jóvenes sensibles que sufren un amor contrariado y tienen el corazón como un plato de patillas.

Unos ocupan los asientos de ambos lados, como dos ejércitos beligerantes que se baten con pólvora sorda, y otros pasean por el centro, con paso mesurado, como disfrutando de la complacencia del pasear, y algunos á paso de carga, como si los hubieran contratado para apisonar el arrecife.

No hay más que sentarnos junto á un grupo, para enterarnos de una porción de cosas que no nos importan.

—Allá vá la de Revollillo, — dice, con cierta sorna, una señora con cara á la vina-greta.

—¿Cuál es? — pregunta otra que tiene un parche en el cegote.

—Aquella que tiene la cara como una sombrerera.

—¿Es verdad que su novio está en América?

—No, hija, que está en proyecto. Mira á las de Soplete.

—¡Presumidas!

—Pues no sé porqué lo son; bien público es que la mayor tiene un diente como un percebe, y la otra padece un chichón crónico en la coronilla.

—¿Te has fijado en aquella que está allí, enfrente?

—Sí, es la de Molinete; ¡qué cursi! ¿Y qué es aquello que asoma por debajo de la falda?

—Un pié.

—¡Calla, mujer! pues si parece una zanahoria.

—He oído decir que cuando pequeña padeció acesos, y un día se cayó en una tinaja, y se produjo una torcedura.

—Pues a mí me han dicho que se la hizo bailando con su primo, aquél que se perfumaba por fuera y por dentro.

—Hija, es que la gente inventa unas cosas...

—¡Ay! El Señor nos libre de una mala lengua...

Mas abajo hay dos jovencitos, uno de ellos refino en negro, y el otro con un labio inferior como una libra de solomillo.

—Allí está Pascasia — dice el segundo — ¡Qué nombre tan poético! ¡Pascasia mía!

—Vamos, hombre, no te entusiasmes — dice el otro, en tono de hombre corrido.

—Calla, calla, que me está mirando.

—Pues no parece sino que no te ha de ver si yo hablo.

—Ahora se lleva una mano á la cabeza, como si tratara de sujetar algún pelo rebelde.

—Chico, eso lo hacen todas con frecuencia.

—¡Otra vez! ¡Dos veces!

—Pues quiere decir que te va á tomar el pelo con insistencia.

—¡No seas cruel! No sabes cuán desgraciado soy.

—Pues qué, ¿no te corresponde?

—Con pasión, toda ella es mía, desde el corazón hasta una muela que tiene picada, y que á veces la hace poner el grito en la atmósfera. Pero su padre es un verdugo, un tirano, y no quiere permitir nuestras relaciones hasta que yo me examine de sobrestante. ¡Como si el amor nubiera de supeditarse al mortero!

—¿Y la madre?

—Es nuestra protectora. Ayer fué el día de su santo, y en prueba de gratitud la obsequié con dos frascos de bañolina y un soneto. ¡Ay Pascasia! Cualquiera día, me inflamo...

Sería interminable la reproducción de los diálogos que pueden orse en cualquier paseo, entre el animado discurrir de gentes de todas clases y algunas de ellas dedicadas exclusivamente á *desnublar*, metafóricamente hablando, á cuantos les pasan por delante.

En realidad, lo mismo que en los paseos sucede en cualquier otro sitio de reunión, y para evitar el perjuicio, no hay nada mejor que lo que hacía un amigo mío, hombre de alguna experiencia, y que él refería de este modo:

—Cuando estoy en alguna reunión, procuro salir el último, por que así me doy el gusto de oír hablar de los que salieron primero, y evito que hablen de mí los que hubieran de quedarse.

GARCÍA PELAEZ.

# Noticias

PARA LA FUNCIÓN PATRIÓTICA

	Pesetas
Suma anterior	5467
D. Agapito Santa Marina, una butaca que cede para la nueva venta.	25
« Amaro Alvarez González, una butaca.	10
« Saturnino de la Rosa una id.	10
« Liborio de Trúpita, (una entrada de paraíso).	5
« Pepito Galocha Caballero, dos butacas.	15
« José Cerecedo, tres id.	40
« Luciano Hacera, tres id.	40
« Angel Blanco, tres id.	40
« Balbino Pascual, una id.	5
« Miguel Burgués, una id.	5
« Enrique Salesas, una id.	5
« Manuel Martínez, una id.	5
« Carlos Albó, cuatro id.	100
« Francisco Burgués, una id.	5
« Cristeto Quesada, una id.	5
« Patricio Cufiador, una id.	5
« Francisco Martínez, una grada	5
Total.	5792

## A NUESTROS LECTORES

Reproducimos en este número el mismo folletín del anterior, por un error padecido en la numeración de las páginas, que de no enmendarse perjudicaría la encuadernación de la novela.

—Las graves circunstancias que afligen á la nación, y el creciente interés con que el público aguarda noticias de probables sucesos, nos han inducido á contratar un extenso servicio telegráfico que durante la semana daremos á conocer en suplementos extraordinarios, y el domingo ocupará buen espacio en nuestro número correspondiente.

Como consecuencia de ello, hemos acordado suspender por ahora la publicación de la reseña histórica que con el título de *Santaña Laurada* viene ocupando la primera plana de *EL AVISADOR*, con el fin de que nos quede espacio para las noticias de actualidad, y seguros de la aprobación de nuestros lectores.

Como dijimos en nuestro número anterior, cuantos se suscriban á *EL AVISADOR* por un

trimestre, á contar desde 1.º de Junio próximo, recibirán gratis los suplementos extraordinarios con las noticias de actualidad.

En esta semana regresó á esta plaza la compañía de *Andalucía* que al mando del bizarro capitán Sr. Smith, primer teniente Sr. Salmerón y segundos Sres. López y Quesada, há prestado servicios de guarnición en la capital de la provincia.

Correspondiendo á la entusiástica despedida que en Santander tuvo dicha fuerza, salieron á esperarla el Sr. Coronel y oficiales francos de servicio, con la banda de música del regimiento, y numeroso público que expresó una vez más su cariñosa simpatía á la fuerza que guarnece esta plaza.

La Comisaria de Guerra, de esta plaza anuncia para el día 18 del actual, á las once de la mañana, público concurso para adquirir aceite vegetal, petróleo, arroz, azúcar de pilón, blanca y terciada, azucarillos, bizcochos, carbón vegetal, chocolate, gallinas, garbanzos, huevos, jamón, leche de vaca, manteca, pastas para sopas, patatas, pichones, pollos, merluza, tocino, velas de esperma, jabón común y vino tinto y generoso.

El martes último marcharon á Bilbao, San Sebastián y Vitoria, con objeto de recoger quintos del actual reemplazo, nuestros distinguidos amigos los segundos tenientes de infantería Sres. Godara y Herrera Regresaron el sábado, conduciendo 22 individuos.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Serafín Lavín, maestro de instrucción primaria de «El Dueso», que ha regresado de Méjico hace pocos días.

En breve comenzará á actuar en nuestro Teatro una notable compañía dramática dirigida por el distinguido actor D. José Domínguez, tan ventajosamente conocido de nuestro público en la temporada anterior.

La falta de espacio nos impide publicar

la lista de la compañía; lo haremos en el próximo número, anticipando que en ella figura la notable y aplaudidísima actriz señora Luna.

## Notas municipales

Preside el señor Alcalde y asisten los concejales señores Santamarina, Steva, San Emeterio, Ontañón, Alonso y Gallego.

Leida por el Secretario Sr. Elguero el acta de la sesión anterior, fué aprobada por unanimidad, despues de algunas frases aclaratorias, de don Francisco Santamarina.

El Sr. Alcalde manifestó que en la subasta celebrada para la demolición y aprovechamiento de los materiales de la casa titulada «La Canariera», solo se presentó un pliego suscrito por el Sr. Manzano, comprometiéndose á practicar el derribo por la suma de 150 pesetas. Despues de varias explicaciones hechas por el Sr. Santamarina á ruego del Presidente, y de intervenir en el debate los señores Alonso, Gallego y Steva, se acordó autorizar á la Alcaldía para que contrate el derribo en las mejores condiciones para el Municipio.

Se dió cuenta del presupuesto de las obras del retejo de los locales que ocupan la escuela pública y el fielato de consumos, importantes 233 pesetas. El Sr. Santamarina pidió al Ayuntamiento que, en lo sucesivo, en los pliegos de condiciones para subastar obras municipales, se limite el maestro de obras á redactar las facultativas, siendo las administrativas ó económicas de la competencia de la comisión correspondiente. Se acordó autorizar á la Alcaldía para que inmediatamente se hagan las obras mas precisas en los indicados locales.

Así mismo se dió cuenta de otro presupuesto formulado para el arreglo de los bancos instalados en los paseos. El Sr. Ontañón excitó á la Alcaldía para que por los guardias municipales se vigile á fin de que pueda exigirse responsabilidad á las personas que deliberadamente causen desperfectos en los paseos. El Sr. Santamarina prometió entender en el asunto á fin de evitar esos y otros abusos, y el Sr. Alcalde

manifestó que las multas que se impongan por faltas á las ordenanzas municipales, serán hechas efectivas sin escusas ni pretexto alguno.

Dióse cuenta de la presentada por don Benito Pila, por carne suministrada á los pobres. Se acordó pagarla enseguida.

Otra del contratista del servicio lindebra, importante 22 pesetas, pasó á la comisión correspondiente.

Sedió lectura de una instancia presentada por Eleuteria del Castillo, suplicando algun socorro para atender á la curación de la enfermedad que padece, y por unanimidad se acordó autorizar á la Alcaldía para que acuerde lo que estime de justicia.

El señor Presidente manifestó que, habiéndose presentado el maestro de «El Dueso» D. Serafín Lavín, ya terminada su licencia, procedía se encargase seguidamente de su destino. Así se acordó por unanimidad, y que se dirija atento oficio al que le ha sustituido durante su ausencia, dándole gracias por el celo ó interés demostrados en el desempeño de su cometido.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

## NUEVO TALLER

DE  
Marmolería + Escultura  
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

—46—

á retirarme, molesta por la obstinada observación, cuando apareció en la sala la Directora del Colegio, que venía buscándome; pero la joven la detuvo, preguntándola:

—Decídme, señora, ¿de quien es esta niña?

La Directora contestó dándome el nombre de mi supuesto padre, el hermano del señor cura, añadiendo que residía en Villarrica. La joven la oía con sonrisa de incredulidad, dirigiéndome oblicuas miradas, y repitiendo las preguntas respecto á mi edad, el tiempo que llevaba en el Colegio, y otros detalles.

La entrada de varias personas en el salón inmediato, hizo ausentarse á la Directora, y entonces el caballero que acompañaba á la joven, la dijo, con acento de decepción:

—Por los detalles que ha referido esa señora, supongo que nos hemos engañado:

—Veo que sigues siendo un imbécil, querido primo—contestó la joven, con desdenosa superioridad.

—Pero...

—Calla, y ven conmigo.

Saliéron de la sala, y no volví á verlos.

Pasó un mes, y una tarde, cuando las pensionistas estábamos en el jardín, una celadora vino á buscarme, y me condujo á presencia de la Directora, que parecía triste y conmovida. Con ella estaba una mujer, con apariencias de lugareña, y la cual me era desconocida.

—Querida Valentina—me dijo la Directora, besándome—un deplorable suceso te obliga á salir del Colegio, aunque confío en que será por pocos días. Acabo de recibir esta carta de tu papá, en la que me dice que inmediatamente vayas con él. Está enfermo de algún cuidado, y quiere tenerte allí. Esta mujer, sirvienta de tu casa te llevará al pueblo.

La mujer me acarició con exageradas demostraciones, y yo recibí sus caricias con íntima repugnancia, preguntándola:

—¿Qué tiene mi padre?

—Casi nada,—contestó ella, como animándose—más tristeza que otra cosa; por eso quiere veros, y ya veréis cómo sana en cuanto le deis la alegría de vuestra presencia.

—Pero yo no os conozco—la dije, en expresión de mi recelo.

—Es natural; yo comencé á servir á D. Jorge poco después de

—47—

mi salida de casa; la buena Marta estaba ya tan achacosa, que yo la sustituí, obteniendo, con mi lealtad, la confianza de vuestro padre, como lo demuestra el hecho de haberme encargado de que os condujera al pueblo. Conque, no hay que perder tiempo, pues el buen señor no há de estar impacientísimo hasta vernos llegar.

Me despedí de la Directora y de algunas compañeras, con abundantes lágrimas, no solo por lo sensible que me era salir de aquella casa, en la que había disfrutado de dichosa paz, sino por el insistente presentimiento de un peligro cercano.

Sin cesar mi llanto llegamos á un carruaje que nos aguardaba, subimos á él, y apenas echó á andar, la mujer, tomándome las manos y acariciándolas, me dijo:

—No quiero engañaros, hija; el enfermo no es D. Jorge, sino su hermano, el señor cura; pero esto no convenia decirlo á la Directora.

Mayor fué mi pesar con esta noticia, por el intenso cariño que yo profesaba al anciano sacerdote; la mujer se esforzaba en consolarme, y respondiéndome á sus preguntas, hablamos del cura, de la infeliz Margarita, de aquel Germán que nos visitó una tarde en nuestra casa de la aldea, de las excursiones al castillo y de otros hechos relacionados con mis primeros años.

La mujer parecía muy satisfecha de mis palabras, y yo había cobrado alguna confianza y esta fué fortaleciéndose por el conocimiento que aquella parecía tener de mi vida, y los elogios que dedicaba á las personas que me eran queridas.

A la incierta claridad del crepúsculo ví que marchábamos por parajes solitarios y en gran parte deshabitados; parecían un arrabal de la ciudad, con viviendas escasas y de aspecto pobre, y las calles tortuosas y salpicadas de cenagosos charcos.

Por fin el carruaje se detuvo á la puerta de una casa aislada entre montones de escombros y residuos de todas clases; la mujer abrió la puerta con una llave que sacó del bolsillo, y despidiendo el coche, subimos una estrecha y húmeda escalera, atravesamos varias habitaciones desprovistas en absoluto de mobiliario, y llegamos á una sala de paredes amarillentas, con cuatro sillas, una mesa de pino, y un pequeño armario. Al fondo se abría la puerta de una reducida alcoba, con dos lechos, y frente á la de la sala, había una pequeña

# SECCION DE ANUNCIOS

## Disponible

### AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



### FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		Pts.
1. <sup>a</sup> preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1. <sup>a</sup> con 2 acompañantes, 1 tronco	1	15'00
1. <sup>a</sup> » 4 »	2	20'00	2. <sup>a</sup> » 2 »	1	12'00
2. <sup>a</sup> preferente » 4 »	2	22'00	3. <sup>a</sup> sin personal	1	7'00
2. <sup>a</sup> » 4 »	1	15'00	4. <sup>a</sup> »	1	6'00
3. <sup>a</sup> » 2 »	1	10'00			
4. <sup>a</sup> » sin personal	1	7'00			

NOTAS.—1.<sup>a</sup> Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.<sup>a</sup> Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

## La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caba lero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, a las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

## FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTONA

Encuadernación

IMPRESA

Librería

DE

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—SANTONA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados a 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en entoces, festones, cenefas, etc.

FABRICA DE ALPARGATAS  
DE  
RAFAEL  
GONZALEZ  
Frente al Fielato.  
SANTONA

DISPONIBLE

—46—

á retirarme, molesta por la obstinada observación, cuando apareció en la sala la Directora del Colegio, que venía buscándome; pero la joven la detuvo, preguntándola:

—Decidme, señora, ¿de quien es esta niña?

La Directora contestó dándole el nombre de mi supuesto padre, el hermano del señor cura, añadiendo que residía en Villarrica. La joven la oía con sonrisa de incredulidad, dirigiéndome oblicuas miradas, y repitiendo las preguntas respecto á mi edad, el tiempo que llevaba en el Colegio, y otros detalles.

La entrada de varias personas en el salón inmediato hizo ausentarse á la Directora, y entonces el caballero que acompañaba á la joven, la dijo, con acento de decepción:

—Por los detalles que ha referido esa señora, supongo que nos hemos engañado.

—Veo que sigues siendo un imbécil, querido primo—contestó la joven, con desdeñosa superioridad.

—Pero....

—Calla, y ven conmigo.

Saliéron de la sala, y no volví á verlos.

Pasó un mes, y una tarde, cuando las pensionistas estábamos en el jardín, una celadora vino á buscarme, y me condujo á presencia de la Directora, que parecía triste y conmovida. Con ella estaba una mujer, con apariencias de lugareña, y la cual me era desconocida.

—Querida Valentina—me dijo la Directora, besándome—un deplorable suceso te obliga á salir del Colegio, aunque confío en que será por pocos días. Acabo de recibir esta carta de tu papá, en la que me dice que inmediatamente vayas con él. Está enfermo de algún cuidado, y quiere tenerte allí. Esta mujer, sirvienta de tu casa te llevará al pueblo.

La mujer me acarició con exageradas demostraciones, y yo recibí sus caricias con íntima repugnancia, preguntándola:

—¿Qué tiene mi padre?

—Casi nada,—contestó ella, como animándose—más tristeza que otra cosa; por eso quiere veros, y ya veréis cómo sana en cuanto le deis la alegría de vuestra presencia.

—Pero yo no os conozco—la dije, en expresión de mi recelo.

—Es natural; yo comencé á servir á D. Jorge poco después de

—47—

vuestra salida de casa; la buena Marta estaba ya tan achacosa, que yo la sustituí, obteniendo, con mi lealtad, la confianza de vuestro padre, como lo demuestra el hecho de haberme encargado de que os conduzca al pueblo. Conque, no hay que perder tiempo, pues el buen señor há de estar impacientísimo hasta vernos llegar.

Me despedí de la Directora y de algunas compañeras, con abundantes lágrimas, no solo por lo sensible que me era salir de aquella casa, en la que había disfrutado de dichosa paz, sino por el insistente presentimiento de un peligro cercano.

Sin cesar mi llanto llegamos á un carruaje que nos aguardaba, subimos á él, y apenas echó á andar, la mujer, tomándose las manos y acariciándolas, me dijo:

—No quiero engañaros, hija; el enfermo no es D. Jorge, sino su hermano, el señor cura; pero esto no convenía decirlo á la Directora.

Mayor fué mi pesar con esta noticia, por el intenso cariño que yo profesaba al anciano sacerdote; la mujer se esforzaba en consolarme, y respondiéndome á sus preguntas, hablámonos del cura, de la infeliz Margarita, de aquél Germán que nos visitó una tarde en nuestra casa de la aldea, de las excursiones al castillo y de otros hechos relacionados con mis primeros años.

La mujer parecía muy satisfecha de mis palabras; yo había cobrado alguna confianza y esta fué fortaleciéndose por el conocimiento que aquella parecía tener de mi vida, y los elogios que dedicaba á las personas que me eran queridas.

A la incierta claridad del crepúsculo ví que marchábamos por parajes solitarios y en gran parte deshabitados; parecían un arrabal de la ciudad, con viviendas escasas y de aspecto pobre, y las calles tortuosas y salpicadas de cenagosos charcos.

Por fin el carruaje se detuvo á la puerta de una casa aislada entre montones de escombros y residuos de todas clases; la mujer abrió la puerta con una llave que sacó del bolsillo, y despidiendo el coche, subimos una estrecha y húmeda escalera, atravesamos varias habitaciones desprovistas en absoluto de mobiliario, y llegamos á una sala de paredes amarillentas, con cuatro sillas, una mesa de pino, y un pequeño armario. Al fondo se abría la puerta de una reducida alcoba, con dos lechos, y frente á la de la sala, había una pequeña